

## 5.8 ¡Mira a esos dos!

### Entrevista a Juana, niña hñä–hñu

Juana vive en Orizabita, en el Valle del Mezquital, en el estado de Hidalgo. Tiene nueve años y va en primero de primaria. La conocí en el albergue donde ella vive de lunes a viernes con otros niños que estudian la primaria, y cuyas casas quedan muy lejos de la escuela. Ahí desayunan, comen, hacen la tarea, duermen, y sólo los fines de semana ven a sus papás.

–¿Te gusta vivir en el albergue?–le pregunté.

–Sí, porque aquí puedo ir a la escuela, aprender la lección y jugar con mis amigos.

–¿Qué has aprendido?

–A leer y a escribir en dos lenguas –español y hñä–hñu–, y también a sumar.

–¿Y cuándo vas a casa de tus papás qué haces?

–Le ayudo a mi mamá a pastorear los chivitos y a limpiar la cocina.

–¿Cómo le haces con los chivitos?

–Les aviento piedras para que se regresen.

Juana es bilingüe y tiene unos ojos muy bonitos como almendras y me sonrío.

–Oye, ¿cómo se dice “que bonitos ojos tienes” en hñä–hñu?

Juana se tapa la boca y se ríe.

–¿De qué te ríes?–, le pregunto, y ella se vuelve a tapar la boca y sus ojos brillan.

Decidí cambiar la conversación y le pregunté:

–¿Quién es tu mejor amiga?

–Zenaida, con ella juego a que es mi hija o a peinarnos.

Juana trae un vestido azul que hace resaltar su piel tostada. Estamos sentadas en el patio del albergue y nos quedamos en silencio un largo rato mirando los magueyes, los nopales, las montañas. Se me ocurre preguntarle:

–¿Qué te gusta más, el campo o la ciudad?

–El campo, porque aquí puedo jugar a brincar, a correr, al beisbol y al coyote.

–Corres a la base para que no te alcance.

–Ah, yo lo jugaba cuando era chiquita, pero le decíamos al lobo.

Juana se pone la mano en la boca y se ríe. Sus ojos vuelven a brillar y le pregunto:

–¿Cómo le hiciste para aprender a hablar hñä–hñu?

–Así nació, luego aprendí español en la escuela.

El calor se pone fuerte y Juana va a donde está una llave de agua y se moja la cara y el pelo con otra de sus amigas que se llama Isabel.

–¿No te gusta el agua fría? –me pregunta desde donde está–. A mí sí.

Y por primera vez vi su sonrisa completa. Su boca brillaba tanto como sus ojos. No me dio tiempo de responderle porque salió el maestro y llamó a todos los niños a comer. Me invitó y después nos despedimos con un abrazo, como si fuéramos amigas desde hace muchos años.

Antes de irme, averigüé cómo se dice: “que bonitos ojos tienes” en hñä–hñu, bueno, más bien cómo suena en español: shi ma joto ri da.

---

Beatriz Aguilar, “Entrevista a Juana, niña hñä–hñu” en Revista Chachalaca, México desconocido, No. 1, abril 1994.

Lectura con 466 palabras

<http://www.delecturas.com/2013/02/entrevista-juana-nina-hnahnu.html>